



CUANDO EL MUNDO HABLA DE ARGENTINA

Juárez, Valentina Lihuen



Introducción

El pasado domingo 19 de julio, se disputó la final de la Copa del Mundo 2026, en la que España se consagró campeona tras vencer a Argentina, que cerró el torneo como subcampeona. Sin embargo, durante todo el desarrollo del equipo argentino una vez finalizado la final, el foco dejó de estar únicamente en el resultado deportivo. Una pregunta comenzó a instalarse en los medios de comunicación, redes sociales y debates públicos de distintas partes del mundo:

¿Argentina, es un país racista?

A partir de diversos episodios ocurridos durante y después de la final, la discusión trascendió en el ámbito deportivo y dio paso a un debate mucho más amplio sobre racismo, la discriminación y la imagen internacional de la Argentina.

En ese contexto, distintas personalidades públicas, artistas, periodistas y usuarios de redes sociales realizaron fuertes críticas hacia el país. Entre las afirmaciones más difundidas se sostuvo que Argentina sería uno de los países más racistas del mundo, que las personas afrodescendientes no tienen acceso al fútbol profesional y que el racismo forma parte de la identidad nacional.



Estas declaraciones se viralizaron rápidamente y tuvieron repercusiones que fueron más allá del deporte: Argentinos residentes en el exterior denunciaron haber recibido insultos y amenazas , mientras que en algunos debates se comenzó a cuestionar aspectos históricos y políticos del país, como el reclamo argentino sobre las Islas Malvinas, además de emitir juicios sobre su cultura , sus costumbres y su historia.

Frente a este escenario, **el objetivo de este análisis no es negar la existencia de episodios de discriminación -una problemática presente, en mayor o menor medida, en prácticamente todas las sociedades-, sino aportar contexto histórico, social y demográfico para comprender cómo se construyó esta imagen internacional en Argentina y analizar hasta qué punto las generalizaciones que circularon reflejan la realidad del país.** A través de un recorrido por la historia argentina y de diferentes gentes y argumentos, este artículo buscará ofrecer una mirada crítica que permita evaluar si la etiqueta de "país racista" responde a hechos objetivos o si, por el contrario, simplifica una realidad mucho más compleja.

Historia y contexto

Para comprender el debate que se instaló tras la final de la Copa del Mundo, es necesario aclarar que **Argentina sí posee un historial de racismo, discriminación e invisibilización**, como ocurre en la mayoría de los países de América Latina y Europa y negarlo sería también negar un hecho que sabemos como argentinos que ocurre. Sin embargo, resulta una simplificación histórica afirmar que Argentina constituye " uno de los países más racistas del mundo" o sostener que la ausencia relativa de población afrodescendiente es consecuencia de un supuesto plan sistemático de exterminio impulsado por el Estado.

Durante el periodo colonial, el actual territorio argentino formó parte del sistema esclavista impuesto por el Imperio Español. En el marco de la conquista de América, las poblaciones indígenas fueron sometidas a trabajos forzados, violencia, despojo territorial y procesos de aculturación que buscaron imponer nuevas formas de organización política, social y religiosa.



Paralelamente, el puerto de Buenos Aires se convirtió en uno de los principales puntos de ingreso de personas africanas esclavizadas hacia el Virreinato del Río de la Plata. Muchas de ellas fueron separadas de sus familias y obligadas a vivir en condiciones de extrema explotación. La presencia afrodescendiente fue especialmente significativa en ciudades tales como Buenos Aires, Córdoba y Santiago del Estero, donde desempeñó un papel fundamental en la vida económica, militar, cultural y social del territorio.

Posteriormente, **Argentina atravesó un profundo proceso de transformación demográfica.** Las guerras independentistas, los conflictos civiles del siglo XIX, diversas epidemias -entre ellas la fiebre amarilla de 1871- y el mestizaje contribuyeron a modificar la composición de la población. A estos factores se sumó la llegada masiva de inmigrantes europeos entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, uno de los procesos migratorios más importantes de la historia del país.

Paralelamente, **el Estado argentino impulsó la construcción de una identidad nacional asociada a la modernidad, la inmigración y, especialmente, a una imagen de país europeo.** Esa narrativa, difundida durante décadas desde distintos ámbitos políticos educativos y culturales, tendió a invisibilizar al aporte de los afroargentinos y de los pueblos originarios en la construcción de la nación (Un verdadero ejemplo es la Campaña del Desierto). **Esto no significa que haya desaparecido; significa que dejaron de ocupar un lugar visible dentro del relato oficial de la historia argentina, generando una percepción que todavía hoy persiste tanto dentro como fuera del país.**

Precisamente esa invisibilización histórica es uno de los principales elementos que hoy alimentan interpretaciones simplificadas sobre Argentina. En los últimos días, se difundió con fuerza la afirmación de que "En Argentina no hay personas negras porque el Estado las exterminó para construir un país blanco". Sin embargo, esa explicación desconoce la complejidad del proceso histórico y demográfico argentino. El historiador Felipe Pigna, y en conjunto con otros historiadores, señalan y coinciden que reducir la conformación poblacional del país a esa única explicación implica ignorar factores demográficos, migratorios y sociales documentados.



A partir de este contexto, resulta evidente que gran parte de las discusiones surgidas antes, durante y después del mundial mezclaron dos debates diferentes:

El primero consiste en analizar las expresiones de racismo y discriminación que efectivamente existen en la sociedad argentina, una problemática real que debe ser reconocida y combatida, como sucede en prácticamente todas las sociedades contemporáneas.

El segundo, en cambio, consiste en presentar a la Argentina como un caso excepcional o único, atribuyéndole características que no encuentran sustento en la evidencia histórica y que terminan reduciendo un proceso complejo a una narrativa simplificada.

En este punto, **la discusión deja de ser exclusivamente histórica para convertirse también en un debate sobre la identidad argentina.** A lo largo de su historia, Argentina construyó una identidad profundamente influenciada por la inmigración europea pero también por el aporte de pueblos originarios, afroargentinos y numerosas corrientes migratorias provenientes de distintas regiones del mundo. Reducir esa identidad a una única característica -ya sea para idealizarla o para condenarla- implica desconocer la complejidad de una sociedad que, como cualquier otra, está atravesada por contradicciones, transformaciones y tensiones históricas.

Las críticas hacia hechos concretos de discriminación son legítimas y necesarias, porque permiten visibilizar problemas que aún persisten y que requieren respuestas sociales e institucionales. Sin embargo, **cuando esas críticas se transforman en generalizaciones que presentan a toda una nación como inherentemente racista, ignorando su contexto histórico y sus particularidades demográficas, el debate pierde profundidad y comienza a reproducir nuevos estereotipos.** Combatir el racismo exige memoria, evidencia y autocrítica, pero también la responsabilidad de no reemplazar un prejuicio por otro. Si el objetivo es comprender la realidad argentina, resulta indispensable hacerlo desde el análisis histórico y no desde narrativas construidas al calor de la viralización en redes sociales o de la polarización generada por un acontecimiento deportivo.



Malvinas: Repercusión de un reclamo soberano

Uno de los aspectos más llamativos de la controversia surgida tras la Copa del Mundo 2026 fue que el debate dejó rápidamente de centrarse en el racismo y comenzó a incorporar cuestiones históricas, políticas e identitarias que, en principio, no guardaban una relación directa con los hechos que habían originado la discusión. Entre esos temas apareció nuevamente el reclamo argentino sobre las Islas Malvinas. En redes sociales y distintas plataformas digitales comenzaron a multiplicarse publicaciones que, aprovechando la repercusión internacional del Mundial, cuestionaban la posición histórica de Argentina respecto del archipiélago. De esta manera, una discusión que inicialmente giraba en torno a supuestos episodios de discriminación terminó ampliándose hacia otros aspectos de la identidad nacional y de la política exterior argentina.

La relación entre el fútbol y Malvinas no es nueva. Desde la Guerra de 1982, los enfrentamientos deportivos entre Argentina e Inglaterra adquirieron una fuerte carga simbólica para ambas sociedades. El Mundial de México 1986, con los dos goles de Diego Armando Maradona quedó incorporado al imaginario colectivo argentino como una victoria deportiva cargada de significado histórico, aunque nunca constituyó una revancha de la guerra. Incluso distintas organizaciones de veteranos han insistido en que el deporte no debe confundirse con un conflicto bélico ni utilizarse como sustituto de un reclamo diplomático.

Sin embargo, durante el Mundial 2026 ambos temas volvieron a entrelazarse. Tras la semifinal entre Argentina e Inglaterra, el histórico reclamo de soberanía recuperó visibilidad y pasó a formar parte de la conversación internacional, al mismo tiempo que crecían las críticas dirigidas hacia la selección y hacia el país. Ese contexto favoreció que numerosas publicaciones mezclaran cuestiones deportivas, políticas e históricas, generando un fenómeno en el que resultaba cada vez más difícil distinguir una crítica puntual de una descalificación general hacia Argentina.



Es importante señalar que el reclamo argentino sobre las Islas Malvinas constituye una política de Estado sostenida por gobiernos de distinto signo político desde el retorno de la democracia y respaldada por la Constitución Nacional. Al mismo tiempo, la comunidad internacional reconoce la existencia de una disputa de soberanía entre Argentina y el Reino Unido, cuya resolución ha sido objeto de reiterados llamados al diálogo por parte de las Naciones Unidas. En consecuencia, utilizar el reclamo sobre Malvinas como un argumento para descalificar a la sociedad argentina o asociarlo a acusaciones de racismo implica mezclar debates de naturaleza completamente distinta.

Conclusión

Como toda identidad nacional, la argentina también se construye a partir de formas particulares de relacionarse. En la vida cotidiana es habitual que expresiones como "che", "flaco", "negro", "gordo" o "loco" sean utilizadas como apelativos afectuosos, muchas veces desvinculados del aspecto físico, del origen étnico o de cualquier intención discriminatoria. Esto no significa que esas expresiones nunca puedan resultar ofensivas o que deban ser aceptadas en cualquier contexto. Como ocurre con cualquier práctica cultural, su significado depende de quién las dice, cómo se dicen y del vínculo que existe entre las personas. Cuando generan incomodidad o son utilizadas para humillar, dejan de ser una muestra de cercanía para convertirse en una forma de violencia que merece ser rechazada.

Pero la identidad argentina también se expresa de otras maneras. Se manifiesta en la solidaridad que suele surgir frente a las tragedias, las inundaciones, los incendios o cualquier situación de emergencia, cuando miles de personas organizan colectas, donaciones y campañas para ayudar incluso sin conocer a quienes las recibirán. Se refleja en la costumbre de compartir un mate con familiares, amigos o incluso con desconocidos; en la pasión por el fútbol como un espacio de encuentro; y en la capacidad de encontrar momentos de unidad aun en medio de profundas diferencias políticas, económicas o sociales.



Argentina, como cualquier país, tiene desafíos pendientes en materia de discriminación, inclusión y reconocimiento de su diversidad. Reconocer esas deudas es un paso necesario para construir una sociedad más justa. Sin embargo, también resulta necesario evitar que una realidad compleja quede reducida a un único estereotipo. Ninguna nación puede definirse únicamente por sus peores episodios, del mismo modo que ninguna sociedad debería ser juzgada a partir de las acciones de unos pocos. Comprender la identidad argentina exige mirar su historia completa, con sus aciertos y sus errores, con espíritu crítico, pero también con la honestidad intelectual de evitar las simplificaciones. Solo así el debate dejará de estar dominado por prejuicios y podrá convertirse en una oportunidad para comprender mejor quienes somos y cómo queremos construir nuestra sociedad.

